

Palabra para el teatro: Guido Calabi Abaroa

Alguna vez ya afirmé que el teatro contemporáneo nacional tiene en el escritor Guido Calabi un excelente exponente, cuyas obras deberían ser explotadas como muestra de renovación y audacia en el género dramático. Tanto la inventiva creadora, la actualidad de sus contextos, la estructura, el desarrollo mismo de la fábula, el uso de símbolos, significados y significantes hacen del teatro que escribe Calabi, un autor de vanguardia.

Guido Calabi nacido en Oruro, tiene un encomiable curriculum que testimonia su actividad literaria-cultural. Fue Director del Taller de Teatro del Instituto Boliviano de Cultura, Jefe del Departamento de Teatro de la UMSA, Director y actor, organizó y auspició festivales nacionales con la participación de grupos extranjeros. Invitado especial a varios eventos internacionales. Mercedor del Premio Nacional Franz Tamayo por su obra "La nariz", que posteriormente fue editado en una Antología de Teatro Latinoamericano por el Ministerio de Cultura de España.

Sus obras: "El ombligo", "Las nalgas", "El diablo se fue al diablo", "¿Esas piernas qué hacen solas?", que fue considerada entre las 10 mejores en el concurso Tirso de Molina de España, el año 1972, "Con los cabellos verdes", "Los dientes", "Ribonucleida", entre otros títulos de diverso ensamble literario, nos confirman que su entrega a la creación no le dio, no le da sociólogo, es más la tiene en la médula.

Este "Hacedor del arte de las tablas", es un infaltable animador de las actividades culturales de Cochabamba. Lo vemos transitar silencioso con su fragilidad huidiza, esquiva, que contrasta con una mirada intensa y acuciosa, detrás de sus gafas. Guido hace de la cotidianidad una reflexión profunda. Es un artista en el manejo del sarcasmo o la fina ironía como recursos del jalón de orejas.

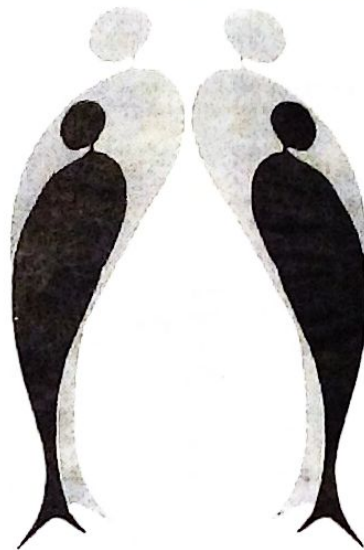
¿Por qué eligió el género dramático?

Quizá, porque el teatro es el modo más directo para la comunicación del autor consigo mismo, con los demás y con los poderes ocultos que se agitan a su alrededor.

O, porque el teatro es la genuina representación humana y es la más vital de las artes, puesto que su exacta expresión tiene, necesariamente, que latir con el pulso humano en el debate de los conflictos individuales y colectivos o, quizá, porque en síntesis el teatro es una actitud filosófica frente al mundo y a los seres que lo habitan.

El teatro es, según unos, espejo de la vida, y la vida, como dicen otros, espejo del teatro, donde los reflejos físicos, síquicos, los movimientos y los actos se representan en el gran escenario del "teatro del mundo" (como señalaron Shakespeare y Calderón), ahí el espíritu es el que concibe el drama y la persona-máscara es el personaje, de cuya identidad - persona-máscara-depende todo el arte del teatro y alrededor del cual gira la creación dramática.

Después de la lectura de las obras de Guido



Calabi, pensamos que el arte de Talía es para él un medio formidable para pulsar el ritmo del pensamiento del hombre como cambio, acusación o estímulo de lo individual a lo colectivo o viceversa en las grandes transformaciones de la historia de la humanidad.

El tiempo que Guido Calabi lleva en la entrega a ese arte es la muestra de la persistencia en el cultivo de su vocación no como un autor que se deja llevar simplemente por la inspiración espontánea; sino que agudiza sus sentidos y esfuerzo su inteligencia. Al respecto, el crítico y estudioso del teatro boliviano Willy Muñoz, dice: "Calabi representa al dramaturgo contemporáneo consciente de su arte. Este escritor como sus iguales latinoamericanos, se ha dado cuenta que para escribir literatura en el Siglo XX no basta abrir las ventanas para que entre la inspiración".

Esto es cierto, porque toda escritura literaria requiere de un esfuerzo intelectual consciente, de estudio, observación y asimilación para cumplir con el gusto cada vez más exigente en materia de arte.

Sabemos que escribir una obra de arte es en sí mismo un acto de compromiso junto a la satisfacción y disfrute de la creación.

Esta experiencia la vive intensamente Calabi, pues su pulso habita las realidades más dolorosas del tiempo que le toca vivir. Él es un hombre comprometido con sus sueños y las realidades de su medio y su tiempo.

Con influencias del expresionismo de Eugene O'Neill, Pirandello, Herman Hesse, Dostoyevski, el blanco temático de Guido Calabi es el HOMBRE, su esclavitud, su sometimiento al monstruo industrial, a la sociedad de consumo.

Quiere restituirle al hombre su dimensión humana como arma poderosa para la lucha contra el medio ambiente contaminado.

Hay que encontrarse a sí mismo para amar a los demás. Calabi hace eco del grito de Ernest Sadler: "Hombre sé esencial".

Hace unos años en el Centro Simón I. Patiño, tuvimos la suerte de ver un anticipo de la puesta en escena de un fragmento de la obra "Con la sed de los labios" interpretada por el grupo Cábala con Alex Chisaca y Hugo Fransisquini, esto nos motivó la lectura de la obra completa.

"Con la sed en los labios" es una parábola en Rendó, dos movimientos y un retoroello como finale o Allegro Assai con acompañamiento de paraliponemas y hemerolemas, acorde con la actualidad.

La fábula discurre a partir de la urgente necesidad de un vaso de agua que siente un habitante de regiones aún no contaminadas y que mantiene todavía su espíritu y su mente libre de la alienación, libre de los estereotipos que impone la mentalidad moderna, insensible y víctima de su propia complicación hiper-tecnológica y consumista.

La lectura nos lleva hacia una rigurosa higiene mental dentro de un clima suspicaz.

"Con la sed en los labios" es una sátira a la ineficiencia burocrática del aparato administrativo. Es una saludable motivación para romper con la indiferencia respecto a ciertos patrones de conducta en pueblos subdesarrollados como el nuestro, condenados por prejuicios que son activados por quienes temen el derrumbe de los sistemas que creen deben ser inamovibles.

Es también una valiente crítica a la sociedad de valores invertidos que nos muestran la pérdida del elemental respeto a la condición y dignidad humanas.

Illuminada por la ciencia de nuestros sabios que declan: "naturaleza igual futuro" esta obra es una invitación a retornar al estado primitivo donde no se conocía la depredación vegetal, animal ni humana.

Múltiples y valiosos son los alcances de esta obra. La estructura dramática misma incursiona en nuevos conceptos, por ejemplo: mayor exigencia actoral, menos misterio de cartinajes, tramoya más significativa, presencia de símbolos, etc.

DESEARAMOS SINCERAMENTE QUE LAS OBRAS DE GUIDO CALABI SEAN CONSIDERADAS PARA SU REPRESENTACION POR LOS ELENOS TEATRALES NACIONALES. SOLO EN ESCENARIO TIENE SU RAZON DE SER EL GENERO DRAMATICO.

Rosario G. de Urqueta.
Escritora, miembro de la
UNPE Cochabamba